

APÉNDICE 2: ¿PALABRA O AFIJO?

Es posible pensar, por la tradición de la escritura que compartimos, que es fácil determinar si un morfema es un afijo o si es una palabra. La verdad es que no es siempre obvio. Son especialmente problemáticos los morfemas no acentuados que están antes de o después de una raíz. La decisión afecta la manera en que tratamos ese morfema —dentro del componente morfológico o dentro del componente sintáctico. Queremos saber si el orden de cierto morfema en la cadena de sílabas se debe a una regla morfológica (formación de palabras) o una regla sintáctica (formación de frases).

Veremos con las pruebas que presentaremos que podemos afirmar que el morfema “plural” en español es un sufijo, y que el morfema *de* es una palabra, aunque los dos morfemas son similares en que no llevan acento prosódico. Decimos que “Plural” se describe con una regla morfológica en el español (N [+plural] se forma con N + /(e)s/), porque es un sufijo. Asimismo, decimos que *de* es una preposición en la frase de Juan, y se describe con una regla sintáctica.

No podemos saber si un morfema es una palabra solamente por averiguar si se puede usar solo, como un enunciado en sí. Hay muchos morfemas que intuitivamente son palabras (y no son afijos) sin poder usarse como palabras independientes. (Dejamos a un lado el uso especial —el uso metalingüístico— cuando estamos hablando acerca de las palabras mismas. Debemos hacer nuestras decisiones basándolas en el uso normal de la lengua.) Por ejemplo, los siguientes morfemas del español —diremos, “palabras”— no tienen usos como enunciados independientes: *un, la, los, por, de, con, si, tan, o, y, que, sin*, etc. Algunas definiciones tradicionales de “palabra” —como “la forma libre mínima”— simplemente no son adecuadas. Una palabra como *tan* no se utiliza como un enunciado y así que no esa una forma libre si eso implica que puede ser un enunciado completo.

Se propone aquí un test para saber si un morfema no acentuado se describe con la sintaxis. Si una palabra independiente, o una frase, puede aparecer entre dos morfemas bajo consideración, los morfemas no son partes de la misma palabra. La falta de evidencia positiva con este test no nos indica que los morfemas bajo consideración están en la misma palabra, porque la falta de evidencia positiva no es evidencia negativa.

Ejemplo 1: [untiempos]

Se puede separar *un* y *tiempo* con *cierto*: *un cierto tiempo*; *un* no es prefijo, sino una palabra no acentuada que forma parte de la frase nominal.

Ejemplo 2: [conamigos]

Se puede separar *con* y *amigos* con la frase *más de tres*: *con más de tres amigos*. Entonces *con* no es prefijo, sino una palabra no acentuada que forma parte de la frase preposicional.

Ejemplo 3: [reformular]

No se puede separar *re* y *formar* con ninguna palabra o frase; no hay evidencia que *re* sea una palabra independiente; posiblemente (pero no necesariamente) es un prefijo. Falta más evidencia.

Ejemplo 4: [árboles]

No se puede separar *árbol* y *es* con ninguna palabra o frase; no hay evidencia que *es* sea una palabra independiente; posiblemente (pero no necesariamente) es un sufijo. Falta más evidencia.

Ejemplo 5: [lasintenciones]

Se puede separar *las* e *intenciones* con *mejores*: *las mejores intenciones*; *las* no es prefijo, sino una palabra no acentuada que forma parte de la frase nominal.

Este test también daría el mismo resultado para las expresiones *selodió* y *dárselo*. En los dos casos, no hay manera para separar los morfemas *se* y *lo* del resto del verbo; posiblemente (pero no necesariamente) son afijos. Falta más evidencia.

Ejemplo 6 (de *madija* (Perú))

Considere el morfema *dza* en *toninidza* ‘en su nido’. ¿Cómo se debe analizar este morfema? ¿Como un sufijo de “caso locativo”? ¿O como una posposición, equivalente a ‘en’ en español? El ejemplo *toninioniidza* ‘en su otro nido’ nos da un pedazo de evidencia que necesitamos: la palabra *onii* interviene entre la raíz *tonini* ‘su nido’ y *dza*. Esto indica que *dza* debe ser descrito como una posposición en el componente sintáctico; no es un sufijo.

Este test no nos da evidencia en cuanto al morfema *ni* en *amorini* ‘su pie (de ella)’, que se puede comparar con *amori* ‘su pie (de él)’. Nunca interviene una palabra o frase entre *amori* y *ni*; según este test, entonces, no hay evidencia a favor de analizar *ni* como palabra aparte.

En esta misma lengua hay un morfema *deni* que significa ‘plural’, como en *madihadeni* ‘la gente madija’ y *taminedeni* ‘los jefes’. Uno podría pensar que es un sufijo igual a /-(e)s/ en español, o /-(e)s/ en inglés. Sin embargo, es diferente en que sigue a la oración adjetival en una expresión como la siguiente: *bani [tokehenahari] deni* (animal que se hizo plural) ‘los que se volvieron animales’. Así, entonces, hay evidencia que en esta lengua *deni* no es parte de la morfología de la categoría sustantivo, sino un elemento de la frase nominal: *tamine deni*, *bani tokehanahari deni*.

Ejemplo 7 (del *huitoto murui* (Perú))

Considere los siguientes datos del *huitoto murui*:¹⁶³

hoϕo	‘casa’
Eugeniohoϕo	‘casa de Eugenio’
kwehoϕo	‘mi casa’
kwe	‘yo’
kwehoϕomona	‘de mi casa’

Con estos pocos datos, no sabemos si un enunciado como *kwehoϕomona* debe analizarse como tres palabras (similar al español) *kwe hoϕo mona* (mi casa en), o como dos (un prefijo posesivo y una posposición: *kwe-hoϕo mona*, o como dos (un adjetivo posesivo y un sustantivo con sufijo de caso) *kwe hoϕomona*, o una palabra (raíz con sus afijos) *kwehoϕomona*. Se puede suponer con bastante certeza que *Eugeniohoϕo* se trata de dos palabras, *Eugenio hoϕo*, pero eso no nos informa directamente sobre el estatus del enunciado *kwehoϕomona*. El hecho de que el morfema *kwe* ‘yo’ aparece también en el enunciado *kwehoϕo* ‘mi casa’ puede ser significativo, o puede ser una casualidad. Con estos pocos datos, no sabemos exactamente

¹⁶³ Datos de Shirley Burch (1983) *Diccionario Huitoto Murui*. Yarinacocha, Perú: ILV. [En internet: <http://www.sil.org/americas/peru/html/pubs/slp20-1.zip>, <http://www.sil.org/americas/peru/html/pubs/slp20-2.zip>].

qué hacer, pero lo que sí sabemos es que no debemos hacer la decisión por azar.¹⁶⁴

Otra evidencia

Cuando no hay un test positivo para dividir las palabras, uno tiene que tener cuidado con su decisión. Es posible que los morfemas pertenezcan a la misma palabra, pero también es posible que sean morfemas que pertenecen a una construcción de palabras con un orden bastante fijo.

Generalmente, se supone que cuando hay mucha interacción fonológica entre los elementos, se trata de una sola palabra. Por ejemplo, cuando es necesario describir muchos cambios, como en las conjugaciones de verbos y declensiones de sustantivos, entonces los morfemas están en la misma palabra. Un poco de alomorfía en un morfema no necesariamente indica que ese morfema depende de otra palabra morfológicamente.

Por ejemplo, la preposición *en* tiene alomorfos por la asimilación de la nasal en cuanto a su punto de articulación de la palabra que sigue. No obstante, es una palabra y no un afijo: *en el teatro*, *e[m] papel*. Más interesantes son los casos como el artículo definido *la* del español, que tampoco es prefijo: *la mesa*, *la nueva mesa*. Este morfema tiene un alomorfo muy especial antes de una palabra que empieza con una *a* tónica: se usa el alomorfo *el*: *el ave* (compare *las aves*), *el arpa* (compare *las arpas*), *el ala* (compare *las alas*). Esta alomorfía, aunque interesante, no niega que el artículo definido sea una palabra. Algo similar pasa en inglés: el artículo indefinido tiene dos alomorfos: uno antes de palabras que empiezan con vocal y otro antes de palabras que empiezan con consonante: *an apple* ('una manzana'), *a hat* ('un sombrero'). No obstante esta alomorfía, el artículo indefinido en inglés no es un prefijo porque se separa del sustantivo: *a big apple* ('una manzana grande').

Generalmente se supone también que es más difícil utilizar la entonación para dar énfasis a un afijo que a una palabra. Sin embargo, puede ser que una palabra de cierta clase también sea imposible de enfatizar (por ejemplo el adverbio *no* en la oración *No es correcto*). Otra vez, la falta de evidencia positiva no es evidencia negativa.

Ejercicio (Español)

Busque evidencia en contra de la hipótesis que el adverbio *no* en español (a diferencia de la interjección *no*) es un prefijo que se pega a un verbo: *no-es mi amiga*, *no-puede*, *no-lo-sé*, *por no-saber-lo*, etc.

Ejercicios¹⁶⁵

Damana (W4)

Houailou (W2)

Huitoto (W3)

Seri (W5)

Quechua de Corongo (W6)

Zapoteco del Istmo (W1)

¹⁶⁴ No creemos que sea importante si el morfema *mɔnɔ* tiene o no tiene acento prosódico, ni si se puede pronunciar en aislamiento. No esperamos que las preposiciones o posposiciones tengan esas propiedades.

¹⁶⁵ Los ejercicios se encuentran en www.sil.org/training/capacitar/Fonologia/cursos/Ejercicios/2005/Ejercicios Palabra.pdf. Nuestras soluciones sugeridas de estos ejercicios se encuentran en: www.sil.org/training/capacitar/Fonologia/cursos/Ejercicios/Soluciones/Soluciones Palabra.pdf.